

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LOS INVESTIGADORES DEL PENSAMIENTO NÁHUATL

A) JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN

Siendo hasta hace algunas décadas poco conocidas las fuentes, no será de extrañar que sea escaso lo que sobre el pensamiento filosófico de los nahuas se ha escrito. A modo de notas bibliográficas, nos referiremos a continuación a aquellos investigadores que más de cerca han tocado nuestro tema.

Comenzando en el siglo XVIII, ya que durante los dos anteriores tan sólo los citados frailes y cronistas hicieron alusión al tema de los filósofos nahuas, es de justicia principiar nuestra lista con el nombre del sabio bibliógrafo mexicano y catedrático de la Real y Pontificia Universidad de México, Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763), a quien con razón llamó Juan Hernández Luna “iniciador de la historia de las ideas en México”.⁵²

Es cierto que, antes de Eguiara y Eguren, escribieron ya sobre las viejas culturas indígenas Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) y el célebre viajero italiano Giovanni F. Gemelli Careri (1651-1725). Sin embargo, por lo que al primero se refiere, las obras que escribió a este respecto, entre otras su *Historia del imperio de los chichimecas*, se hallan desgraciadamente perdidas. Por esto, sólo conocemos de Sigüenza su fama de gran investigador y coleccionista de las antigüedades mexicanas, así como algunos datos que comunicó a Careri y que éste incluyó en su *Giro del mondo*, publicado en 1700.

⁵² Véase el interesante trabajo de Juan Hernández Luna, “El iniciador de la historia de las ideas en México”, *Filosofía y Letras*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, n. 51-52, julio-diciembre de 1953, p. 55-80.

Pero, si bien encierra este libro noticias de interés, no puede compararse en modo alguno con el trabajo de Eguiara y Eguren, merecedor con pleno derecho del título de “iniciador de la historia de las ideas en México”, que le ha dado Hernández Luna. Fue en las varias secciones de su prólogo o *Anteloquia* a su principal obra, *Biblioteca mexicana* (1755), donde, acumulando pruebas, refuta Eguiara al deán de Alicante, Manuel Martí, que atribuía la más grande barbarie e incultura a todos los pobladores antiguos y modernos del Nuevo Mundo en general y de la Nueva España en particular.

Explicando Eguiara en el primero de los *Anteloquia* sus motivos para responder al deán, dedica luego las seis secciones siguientes de su prólogo a presentar, apoyado en el testimonio de los cronistas e historiadores de Indias, la que considera auténtica cultura de los antiguos mexicanos. Admite que:

No conocieron los indios ciertamente el empleo de las letras... mas, no por esto debe decirse que eran rudos e incultos, carentes de toda ciencia, sin códices ni libros...⁵³

Afirma luego Eguiara con igual fundamento de verdad que

los mexicanos cultivaron la historia y la poesía, las artes retóricas, la aritmética, la astronomía y todas esas ciencias de las que han quedado pruebas tan evidentes...⁵⁴

Corroborando lo anteriormente dicho, menciona luego los códices indígenas coleccionados por Sigüenza y Góngora, en los que se contienen los anales indígenas, sus leyes, cronología, ritos y ceremonias y ordenanzas sobre el pago de tributos. Acumula también citas de quienes han mencionado o aprovechado el rico contenido

⁵³ Juan José de Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca mexicana*, nota preliminar por Federico Gómez de Orozco, versión española anotada con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 61-62. La *Biblioteca mexicana*, de la que son prólogo los *Anteloquia*, comenzó a publicarse en 1755. Desgraciadamente quedó inédita en su mayor parte. Tiene el gran mérito de haber sido el primer intento de bibliografía publicada en América.

⁵⁴ *Loc. cit.* Existe nueva edición preparada por Ernesto de la Torre Villar, 4 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

de los códices: Torquemada, Betancourt, Gómara, Solís, Acosta, Enrico Martínez, Gemelli y otros.

Estudia pormenorizadamente su sistema educativo. Habla de *Nezahualcóyotl*, de quien elogia su sabiduría, e incluso cita las primeras palabras en idioma mexicano de uno de los cantares que tradicionalmente se le atribuyen. Se ocupa finalmente de los conocimientos físicos, medicinales y aun teológicos poseídos por los nahuas:

No juzgamos a los antiguos indios alejados del estudio de la física... y si nos ponemos a examinar sus códices redactados en figuras jeroglíficas, encontraremos que no pocos de ellos merecen ser llamados tratados teológicos... Siendo todo esto así, nada falta por tanto a los indios mexicanos para que, con igual razón que a los egipcios, los llamemos versados en un género superior de sabiduría...⁵⁵

Tan interesante y poco conocido estudio de Eguiara que ofrece por primera vez sistemáticamente toda una exposición de la cultura intelectual de los antiguos mexicanos, mencionando expresamente a sus sabios y teólogos, creemos que con razón debe ser considerado como el primer intento de síntesis de lo más valioso de la cultura y el pensamiento náhuatl.

B) LORENZO BOTURINI BENADUCI

Contemporáneo y conocido de Eguiara fue el sabio viajero italiano Lorenzo Boturini Benaduci. Venido a la Nueva España en 1736, logró reunir una rica colección de manuscritos y códices, como lo atestigua el catálogo de su Museo Histórico Indiano que acompaña a su obra fundamental: *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*.⁵⁶

⁵⁵ Juan José de Eguiara y Eguren, *op. cit.*, p. 95-96.

⁵⁶ Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, Madrid, 1746. Boturini enmarcó su exposición histórico-filosófica en función de la concepción de la historia de Gianbattista Vico, *Principi d'una scienza nuova*. Sobre esto trata Álvaro Matute, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976. Véase la edición preparada por Miguel León-Portilla que incluye un amplio estudio introductorio: Lorenzo Boturini

Si bien en la *Idea* no trata directamente el tema de la filosofía de los nahuas, sí encontramos allí varias alusiones sobre el carácter del pensamiento y cultura nahuas, así como un nuevo método objetivo para abordar su estudio: “con ocasión de escribir esta *Idea* histórica —dice en su ‘protesta preliminar’— me ha sido forzoso meditar en los Arcanos y Relaciones científicas de los indios y usar especialmente en la primera y segunda Edad, de sus mismos conceptos para explicarlos...”

Con este criterio estudia entre otras cosas los símbolos nahuas de las cuatro estaciones, el calendario, la astronomía, las metáforas implicadas en la lengua náhuatl “que a mi parecer excede en primores a la latina”,⁵⁷ así como los cantares y poemas de los que afirma que “quien se pusiere a reflexionarlos con atención hallará en ellos unas sutilísimas fábulas tejidas con elevadas metáforas y alegorías”.⁵⁸

Desgracia grande fue que Boturini no pudiera aprovechar el arsenal de documentos, de que fue desposeído.⁵⁹ Esto no obstante, su nombre quedará como un símbolo para quienes se afanan por comprender los aspectos más humanos de la cultura náhuatl.

C) FRANCISCO XAVIER CLAVIJERO

Tras haber mencionado a Boturini, nos encontramos ahora con una figura de mucho mayor significado aun en el estudio de la cultura

Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, Editorial Porrúa, 1974.

⁵⁷ Lorenzo Boturini, *op. cit.*, p. 162.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 87-88.

⁵⁹ Como es sabido, sólo pudo redactar Boturini la primera parte de la que debía ser su obra definitiva: *Historia general de la América Septentrional*, en la que pensaba exponer *in extenso* lo apuntado en su *Idea*. El doctor Manuel Ballesteros Gaibrois ha publicado por vez primera la sección de la *Historia* que redactó Boturini en “Documentos Inéditos para la Historia de España”, tomo IV, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1949. En 1948 Manuel Ballesteros Gaibrois publicó la parte que se conserva de la que Boturini intituló *Historia general de la América septentrional* que, aunque trunca, deja ver lo que se proponía realizar acerca de las ideas de los antiguos nahuas. Véase: Boturini, *Historia general de la América septentrional*, Madrid, 1948. En 1990 el mismo editor sacó a luz esta obra de Boturini pero con más amplios comentarios: *Historia general de la América septentrional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1990.

y antiguas tradiciones de los nahuas: el jesuita Francisco Xavier Clavijero (1731-1787). Su obra principal, *Historia antigua de México*, concebida e iniciada en México, tuvo que ser publicada en Italia, durante su destierro en Bolonia, a raíz de la expulsión de los jesuitas en 1767.⁶⁰

En lo que al pensamiento y cultura de los antiguos mexicanos se refiere, es mérito grande de Clavijero el haber resumido y ordenado, tanto en su *Historia* como en sus *Disertaciones*, lo que los primeros cronistas e historiadores nos relatan acerca de las ideas religiosas de los nahuas, su concepción de un ser supremo, su cronología, sus mitos cosmogónicos, sus fábulas y discursos, materias a las que dedica todo el libro VI de su *Historia*. En el VII se ocupa además de su sistema educativo, sus leyes, su organización, idioma, poesía, música, medicina, pintura, etcétera.

Es asimismo de especial interés lo que escribe Clavijero en su sexta disertación al tratar de la naturaleza de la lengua mexicana:

Aseguro —dice— que no es tan fácil encontrar una lengua más apta que la mexicana para tratar las materias de la metafísica, pues es difícil de encontrar otra que abunde tanto como ella de nombres abstractos... Pues para dar alguna muestra de esta lengua y por complacer a la curiosidad de los lectores, pondré aquí a su vista algunas voces que significan conceptos metafísicos y morales y que las entienden aun los indios más rudos.⁶¹

Mas, no obstante estos acertados comentarios, hay que reconocer que la filosofía de los nahuas, en sentido estricto, no fue estu-

⁶⁰ El título de la versión italiana es: *Storia Antica / del Messico / Cavata Da'Manoscritti E Dalle Pitture Antiche degl'Indiani*: Divisa in Dieci Libri... Opera Dell'Abate / D. Francesco Saverio / Clavigero. In Cecena MDCCLXXX. (4 volúmenes.) Sólo hasta fecha reciente se logró hacer una edición sobre el texto original castellano de Clavijero: Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, 4 v., México, Editorial Porrúa, 1945 (Colección de Escritores Mexicanos).

⁶¹ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México. Disertaciones*, t. IV, p. 328-329. La “muestra de voces mexicanas que significan conceptos metafísicos y morales” presentada por Clavijero en su disertación tiene el mérito de ser lo que nos atrevemos a llamar “primer léxico filosófico náhuatl”. (Véanse las p. 329-330 del t. IV de la mencionada edición de las obras de Clavijero donde aparece la “muestra”, viciada por desgracia con muchas erratas en lo que se refiere a los términos nahuas.)

diada por Clavijero. Sin embargo, del conjunto de los datos que presenta sobre mitos, religión, arte y cultura en general, surge una viva y sintética imagen del mundo, tal como debió ser visto por los antiguos mexicanos. La objetividad y el no disimulado “mexicanismo” de Clavijero hacen de su *Historia* y sus disertaciones el primer intento serio de aprovechar la mayor parte de las fuentes con el fin de reconstruir integralmente la vida cultural de los pueblos nahuas.

Clavijero fue criticado duramente por el historiador inglés William Robertson en su *History of America*. Al contestar a los reproches que aquél le había formulado, Robertson expresó que Clavijero no pudo consultar en Italia los testimonios en náhuatl que, según escribió, eran la base de su obra. Consta, sin embargo, que la lectura de la *Monarquía indiana*, escrita por fray Juan de Torquemada, la cual tuvo a su alcance en Italia, le permitió recordar las fuentes indígenas que el mismo Clavijero había estudiado en México y que eran las que el propio Torquemada había citado. De este modo el antiguo jesuita pudo aludir con certeza a esas fuentes que fueron básicas para su *Historia*.

El interés por conocer la antigua cultura mexicana pronto iba a tener continuadores, algunos de ellos extranjeros, como Alexander von Humboldt, quien, especialmente en su *Vista de las cordilleras y de los monumentos de los pueblos indígenas de América*, muestra repetidas veces su afán humanista de comprender plenamente la forma náhuatl de vivir y de ver el mundo.⁶²

Después de Humboldt, es de justicia nombrar siquiera al infortunado Lord Kingsborough, quien, en sus *Antiquities of Mexico* (Londres, 1830-1848), puso al alcance de las principales bibliotecas del mundo muchos de los códices indígenas reproducidos con la mejor técnica de su tiempo.

Sin embargo, nos es forzoso admitir que, no obstante tales trabajos y publicaciones, hay que aguardar hasta casi fines del siglo XIX para encontrar los primeros intentos de estudiar específicamente lo que constituye nuestro tema: la filosofía de los nahuas.

⁶² Véase Alexander von Humboldt, *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, Paris, 1813.

D) MANUEL OROZCO Y BERRA

Fue Manuel Orozco y Berra quien, por vez primera en su monumental *Historia antigua y de la Conquista de México*, consagró el primer libro de ella al estudio de sus mitos y pensamiento, incluyendo una exposición de las ideas filosóficas nahuas.⁶³

Partiendo fundamentalmente de las ideas cosmogónicas expresadas en el *Códice Vaticano A 3738*, presenta el mito de los soles, el origen de los astros y los dioses, la creencia en el *Tloque Nahuaque* y en la *Oméyotl* o dualidad divina. Se ocupa luego de las ideas que sobre la tierra, los cielos, la luna y el sol profesaban los nahuas. Y llega a afirmar que “los mexicanos además de los cuerpos celestes adoraban a los cuatro elementos”. En cuanto al origen de los varios pueblos comprendidos en el imperio *mexícatl*, atribuye Orozco a sus filósofos una concepción monogenista expresada platónicamente en forma de mitos. Narrando a este propósito las leyendas de *Iztacmixcóatl* (culebra de nubes blancas) y de sus seis hijos, escribe luego: “es la expresión de los filósofos mexicanos reconociendo a todos los pueblos del imperio, fueran cuales fuesen sus diferencias etnográficas, como provenientes de un solo tronco”.⁶⁴ Comparando luego la mentalidad mexicana con la pitagórica, dice que para una y otra

el mundo sublunar era teatro de un combate sin fin entre la vida y la muerte... era la región de los cuatro elementos, tierra, aire, agua y fuego, los cuales por sus uniones, divorcios y transformaciones incessantes producían todos los fenómenos accidentales que aparecen a nuestra vista.⁶⁵

Sin adentrarnos a discutir lo acertado o no que es comparar el pensamiento náhuatl con la filosofía pitagórica, o con el pensamiento de la India, como lo hace también Orozco y Berra, sí podemos afirmar que hay al menos en estos intentos el propósito de mostrar

⁶³ Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la Conquista de México*, 4 v. y atlas, México, 1880. Véase especialmente el libro I.

⁶⁴ *Ibid.*, v. I, p. 31.

⁶⁵ *Ibid.*, v. I, p. 41. De la *Historia antigua...* de Orozco y Berra hay edición con estudio introductorio y notas por Ángel María Garibay K. y Miguel León-Portilla, 4 v., México, Editorial Porrúa, 1964 (y reimpresiones).

el valor y sentido universalmente humano de las ideas nahuas. Desgraciadamente Orozco y Berra no conoció los textos y poemas nahuas recogidos por Sahagún, del todo inéditos por ese tiempo. Y es lástima que esto así fuera, porque, tomando en cuenta la competencia y preparación histórica de Orozco, es verosímil suponer que podría habernos legado la primera síntesis del auténtico filosofar náhuatl, en vez de los tanteos y aproximaciones que únicamente escribió.

E) ALFREDO CHAVERO

Muy pocos años después de publicada la *Historia* de Orozco y Berra, aparece otra obra de gran importancia escrita por Alfredo Chavero, en la que más expresamente aun se estudia el tema de la filosofía náhuatl. La obra a que nos referimos, de título muy parecido a la de Orozco y Berra, es la *Historia antigua y de la Conquista*, redactada por Chavero para constituir el tomo I de *México a través de los siglos* (1887).⁶⁶

Allí, después de dedicar Chavero los capítulos II y III de su libro I a la exposición de los mitos e ideas religiosas de los pueblos nahuas, consagra el capítulo IV a la que él llama “filosofía nahoa”. Para dar una idea de la interpretación que hace Chavero del pensamiento náhuatl, transcribiremos algunos párrafos en los que aparecerán claramente sus opiniones:

Bastante nos indica la teogonía nahoa a este respecto y sin embargo escritores de mucha nota se han extraviado por querer atribuir a la raza náhuatl todas las perfecciones posibles. Así no dudan en afirmar que las primeras tribus, los mismos toltecas, fueron deístas. Pero su cosmogonía nos dice lo contrario. Comprendieron un ser, el *Omete-cuhtli*; pero ese creador era el elemento material fuego y la creación se producía por el hecho material del *omeycualiztli*. El ser creador era el eterno, el *Ayamictlan*; pero lo imperecedero continuaba siendo la materia fuego. Los dioses son los cuatro seres materiales, los cuatro astros... Para explicarse la aparición del hombre recurrieron a la acción material del fuego sobre la tierra, al matrimonio simbólico de *Tona-*

⁶⁶ Alfredo Chavero, *Historia antigua y de la Conquista*, en Vicente Riva Palacio y otros, *México a través de los siglos*, México y Barcelona, Espasa-J. Ballezá, s. f. [1887], t. I.

catecuhli y *Tonacacihuatl*. Jamás se percibe siquiera la idea de un ser espiritual. Los nahoas no fueron deístas, ni puede decirse que su filosofía fue el panteísmo asiático; fue tan sólo un materialismo basado en la eternidad de la materia. Su religión fue el sabeísmo de cuatro astros, y como su filosofía, fue también materialista.⁶⁷

Y añade algo más abajo, refiriéndose a la concepción náhuatl del más allá:

Por más que queramos idealizar a la raza nahoa, tenemos que convenir en que el camino de los muertos y su fenecimiento en el Mictlan revelan un claro materialismo.⁶⁸

Finalmente, como resumen de la apreciación de Chavero, puede aducirse el siguiente párrafo de carácter más bien pesimista y negativo:

Por más que quisiéramos sostener que los nahoas habían alcanzado una gran filosofía, que eran deístas y que profesaban la inmortalidad del alma, lo que también creíamos antes, tenemos sin embargo que confesar que su civilización, consecuente con el medio social en que se desarrollaba, no alcanzó a tales alturas. Sus dioses eran materiales; el fuego eterno era la materia eterna; los hombres eran hijos y habían sido creados por su padre el sol y por su madre la tierra; el fatalismo era la filosofía de la vida.⁶⁹

Tal es la interpretación que da Chavero de la filosofía náhuatl. Afirma explícitamente su existencia, pero aplicando luego quizá a los nahuas algo de sus propias convicciones positivistas, los declara materialistas, sin fijarse que se está poniendo en abierta contradicción con la tesis positivista de los tres estadios y con la historia misma que nos muestra que la concepción del mundo propia de los pueblos de la antigüedad ha tendido siempre hacia el animismo, la teología y la metafísica. Por esto, no obstante que reconocemos los méritos de la obra de Chavero, no podemos menos de calificar de ligera y poco fundada su interpretación del pensamiento náhuatl. Y es que las fuentes a que

⁶⁷ Alfredo Chavero, *op. cit.*, p. 105.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 106.

⁶⁹ *Loc. cit.*

acudió son incompletas. No estaban al alcance de Chavero, como ni de Orozco y Berra, los documentos en náhuatl dictados por los informantes de Sahagún, en los que, como veremos detenidamente, se encierra hondo pensamiento filosófico que no puede ser calificado en modo alguno de “materialista”. Más que otra cosa queda a Chavero el mérito de haber señalado un tema que debía estudiarse, ya que él mismo, desviado por su positivismo y su fantasía, tan sólo logró dar una exposición incompleta y poco fundada.

F) EMETERIO VALVERDE TÉLLEZ

Mucho más cauto que Chavero y ciñéndose a los pocos datos que le eran conocidos con certeza, dedica el primer historiador de la filosofía en México, Emeterio Valverde Téllez, tres breves páginas de sus *Apuntaciones históricas* a la que él llama “filosofía antes de la Conquista”. Afirma allí, matizando cuidadosamente su pensamiento, la existencia de filósofos entre los antiguos mexicanos:

No dudamos —dice— de que los mexicanos anteriores a la conquista, como hombres racionales, hayan tenido sus filósofos. Era difícil que su filosofía se distinguiera perfectamente de sus ideas religiosas por una parte, y por otra, de sus ideas astronómicas y físicas.⁷⁰

Presenta luego Valverde, en prueba de lo dicho, una cita que toma de Clavijero, en donde éste, basado en las afirmaciones de Ixtlilxóchitl, habla de los conocimientos astronómicos, naturales y filosóficos del rey Nezahualcóyotl, a quien se atribuye haber descubierto la idea de un dios único, creador de todas las cosas. Confirma así Valverde Téllez en la figura del sabio rey de Tezcoco, que fue a la vez —según testimonio de Ixtlilxóchitl— observador de los astros, investigador de la naturaleza, hombre religioso y pensador profundo, lo que ha dicho sobre la dificultad de “tirar una línea divisoria de los objetos formales de las diversas ciencias”, por lo que a los antiguos mexicanos se refiere. Lo cual, añadimos nosotros, no sólo es verdadero

⁷⁰ Emeterio Valverde Téllez, *Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México*, México, Herrero Hermanos Editores, 1896, p. 36.

respecto de los antiguos pobladores de México, sino aun de los primeros sabios griegos, como Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito, etcétera, quienes recibieron a la vez y con igual justicia los títulos de filósofos, físicos y astrónomos. Y es que hay que aguardar hasta plena edad moderna para encontrar una cabal diversificación en los objetos formales de las diversas ciencias. Precisamente por haber fijado con claridad su propio campo de investigación se llamó a Copérnico padre de la astronomía, a Newton de la física y a Lavoisier de la química. Anteriormente todas estas ciencias eran parte indiscutible de la filosofía.

Siendo pues del todo acertadas las consideraciones hechas por Valverde Téllez, es sólo de lamentar que las verdaderas fuentes del pensamiento filosófico náhuatl le fueran desconocidas. Lo cual no es un reproche, ya que, como vamos a ver, fue precisamente unos cuantos años después de la publicación de sus *Apuntamientos* cuando dichas fuentes comenzaron a ser descubiertas y publicadas.

Habiendo mencionado los principales estudios íntimamente ligados con nuestro tema que se llevaron a cabo durante el siglo XIX, es necesario pasar a ocuparnos brevemente de aquellos que han investigado y escrito en nuestro propio siglo sobre materias relacionadas con el pensamiento náhuatl.

G) PORFIRIO PARRA

Con el fin de no dejar suelto, en cuanto sea posible, ningún cabo relacionado con nuestro estudio, vamos a mencionar un trabajo del conocido pensador y maestro de lógica, doctor Porfirio Parra.

Discípulo de Gabino Barreda, e imbuido más aún que Chavero en las ideas del positivismo en boga, escribió Parra a principios de siglo la historia del que llamó “reinado luminoso de la Ciencia” en México.⁷¹ Dedicó Parra al principio de dicho estudio escasas páginas a un rápido y, nos atrevemos a decir, *apriorístico* examen de la antigua

⁷¹ Porfirio Parra, “La ciencia en México”, en *México, su evolución social. Síntesis de la historia política...*, bajo la dirección del Lic. Don Justo Sierra, México, 1902, t. I, v. 2, p. 417-466. Hay edición facsimilar de los tres volúmenes que integran esta obra: *México, su evolución social*, 3 v., introducción de Angélica Moya López,

cultura náhuatl. Partiendo de la idea de que “el movimiento científico en nuestro país es de origen exclusivamente español”,⁷² comienza por afirmar que, supuesto lo imperfecto de la escritura náhuatl, no pudieron los indígenas “consignar las ideas abstractas de espacio, de tiempo, de divisibilidad, bases necesarias de la matemática, que a su vez es base de toda ciencia...”⁷³ y como para confirmar lo que ha dicho menciona luego Parra el que juzga ser el modo náhuatl de contar:

igual, si no mayor obstáculo para el cultivo de las ciencias puras, encontraban las tribus nahuas en su imperfecto sistema de numeración, si es que a llamarlo sistema nos atrevemos... el examen directo del medio que para tal fin usaban los aborígenes, el testimonio de autoridades respetables... nos enseña que los indígenas sólo contaban sin equivocarse hasta veinte.⁷⁴

Y continúa su examen de la cultura náhuatl, negando todo valor científico a su cronología y astronomía, sin mencionar siquiera cuáles son esas “autoridades respetables” que le informaron que los indios “sólo contaban sin equivocarse hasta veinte” y que le hicieron saber que los nahuas “no poseían medio alguno para medir los ángulos, ni los cortos periodos de tiempo”.

Ninguna refutación se merecen tan equivocadas apreciaciones de Parra, sólo comparables a las del filósofo prusiano señor Paw, de quien nos habla Clavijero que sostenía que la numeración náhuatl sólo llegaba a tres y a quien graciosamente respondió así en una de sus disertaciones:

Yo aprendí la lengua mexicana y la oí hablar a los mexicanos muchos años, y sin embargo, no sabía que fuera tan escasa de voces numerales y de términos significativos de ideas universales, hasta que no vino a ilustrarme Paw. Yo sabía que los mexicanos pusieron el nombre *centzontli* (400), o más bien el de *centzontlatole* (el que tiene 400 voces), a aquel pájaro tan celebrado por su singular dulzura y por la incomparable variedad de su canto... Yo sabía, finalmente, que los

México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, 2005.

⁷² *Ibid.*, p. 424.

⁷³ *Loc. cit.*

⁷⁴ *Ibid.*, p. 424-425.

mexicanos tenían voces numerales para significar cuantos millares y millones querían.⁷⁵

Después de esta contestación de Clavijero, causa admiración que un mexicano, profesor de lógica y gran positivista por añadidura, venga a opinar en tal forma sobre los nahuas que a su juicio “sólo contaban sin equivocarse hasta veinte”.

Contrastando con tan ligeras apreciaciones de Parra están los trabajos de investigación directa que por este tiempo llevaban a cabo Francisco del Paso y Troncoso, Antonio Peñafiel y Joaquín García Icazbalceta, eximios en la búsqueda y publicación de textos inéditos, muchos de ellos en náhuatl, referentes a la antigua cultura mexicana. No vamos a detenernos de nuevo en señalar cuáles fueron las obras y documentos que, en relación con nuestro asunto, publicaron estos investigadores, ya que de esto hemos tratado al hablar de las fuentes. Tan sólo hacemos constar aquí cuál es su mérito al hacer asequible por vez primera la documentación necesaria para poder estudiar, no ya a base de hipótesis y conjeturas, sino directamente, el pensamiento náhuatl.

H) EDUARD SELER

Toca ahora referirnos a la que podríamos llamar “escuela alemana” de investigadores de la antigua cultura mexicana. Su fundador fue Eduard Seler (1849-1922). Ya hemos hablado de sus trabajos como traductor y editor de algunos de los textos en náhuatl recogidos por Sahagún y de otras procedencias, tarea en la que encontró seguidores también alemanes como Lehmann, Schultze-Jena y Mengin.

Brevemente vamos a exponer aquí sus opiniones relativas al pensamiento filosófico náhuatl. Aun cuando originalmente se encuentran esparcidas en varias revistas y publicaciones, fueron reunidas finalmente en esa enciclopedia de las culturas mesoamericanas que son sus *Gesammelte Abhandlungen*.⁷⁶

⁷⁵ Francisco Javier Clavijero, Disertación VI, en *Historia antigua de México*, t. IV, p. 324.

⁷⁶ Eduard Seler, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, 5 v., Berlin, Ascher und Co. y Behrend und Co., 1902-1923. Conviene señalar que existe traducción al inglés de estos volúmenes en que se reunió

Del inmenso material nos fijamos tan sólo en aquellos estudios que más interés tienen desde nuestro punto de vista. Nos encontramos así en un trabajo titulado *Algo sobre los fundamentos naturales de los mitos mexicanos* un magnífico ensayo dirigido a determinar cuáles son los elementos estrictamente toltecas en la mitología náhuatl del siglo XVI.⁷⁷

Sus escritos sobre varios de los antiguos códices encierran también ideas muy importantes para la comprensión de la cosmovisión náhuatl. Pero hay especialmente cuatro trabajos de Selser de particular interés: *La imagen mexicana del mundo*, *Aparición del mundo y de los hombres*, *nacimiento del sol y de la luna*, *Los primeros hombres y el mundo celeste* y *El mito principal de las tribus mexicanas*.⁷⁸

En todos estos trabajos aparece la reconstrucción de la cosmovisión náhuatl establecida sobre la firme base de los cronistas, los códices y la documentación náhuatl. Como un ejemplo de la forma en que elaboraba Selser sus trabajos, citaremos un trozo del mencionado estudio *La imagen mexicana del mundo*, en el que sintetiza sus ideas acerca del principio cósmico. Tras hacer mención de sus fuentes, que son aquí los códices *Vaticano A 3738* (f. 1) y *Telleriano remensis* (f. 8), habla Selser de:

Los dos dioses cuyo nombre es *Tonacatecuhtli*, *Tonacacihuatl*, “Señor y Señora de nuestro sustento”, u *Ometecuhtli*, *Omecihuatl*, “Señor y Señora de la dualidad”. La diosa también se llama *Xochiquetzal*, “flores y adornos de plumas”. Estos dioses, que eran para los mexicanos los dioses del amor, de la generación, del nacimiento y, en forma correspondiente, de lo que mantiene la vida, del sustento, del maíz, etcétera, habitaban el decimotercer cielo. Correspondiendo en todo a lo representado por el *Códice Vaticano* está lo expresado por Sahagún (lib. X, cap. 29), donde dice que en este lugar está concentrado el principio de la vida y por razón de estos dioses es llamado *Omeyocan*, lugar de la

gran parte de las aportaciones de Selser: *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, 6 v. and Index, Lancaster California, 1998.

⁷⁷ *Ibid.*, v. III, p. 305-354. El título original de este trabajo es *Einiges über die natürlichen Grundlagen mexikanischer Myten*.

⁷⁸ *Ibid.*, v. IV, p. 3-155. (Los títulos originales de estos estudios son: *Das Weltbild der alten Mexikaner*; *Entstehung der Welt und der Menschen*, *Geburt von Sonne und Mond*; *Die ersten Menschen und die Sternwelt*, y *Der Hauptmythus der mexikanischen Stämme*.)

dualidad. De allí, según creían los mexicanos, eran enviados los niños al mundo (Sahagún, lib. VI, cap. 32). Por este motivo se llamaba también a este cielo supremo *Tamoanchan*, lugar de donde se procede, esto es, lugar del nacimiento. Un nombre que, como lo he mostrado, era por esto como un lugar mítico del origen de los nahuas, puesto que estando allí el principio de la vida individual, era natural que fuera también el sitio de donde procedían los pueblos.⁷⁹

En esta forma, apoyándose siempre en códices, textos nahuas, cronistas y hallazgos arqueológicos, es como escribió Seler sus profundos trabajos sobre la cosmovisión náhuatl, que tan firme base ofrecen para lo que podríamos llamar continuación de su obra, pasando ya a ese estadio en el que el mito comienza a racionalizarse, convirtiéndose en filosofía.

I) WALTER LEHMANN Y HERMANN BEYER

Discípulo de Seler y, como él, estudioso de los viejos textos nahuas fue Walter Lehmann (muerto en 1939), a quien, como hemos visto, debemos, entre otras cosas, la primera traducción del original náhuatl de los *Coloquios de los doce*, así como una excelente versión paleográfica de los *Anales de Cuauhtitlán*. Sus preocupaciones acerca del significado filosófico de las culturas maya y náhuatl quedaron esbozadas en un interesante estudio que fue dado a conocer después de su muerte y en el que señala la necesidad de no quedarse en los meros datos arqueológicos, sino antes bien de aprovecharlos para integrar la imagen completa de las viejas culturas, hasta desembocar en lo que fue su alma: la filosofía.⁸⁰

Dentro de las tendencias humanistas de la que hemos llamado “escuela alemana” estuvo asimismo Hermann Beyer, de quien hemos encontrado dos interesantes y poco conocidos trabajos publicados en un libro de homenaje a Humboldt con motivo del descubrimiento de su estatua en el jardín de la antigua Biblioteca Nacional

⁷⁹ *Ibid.*, v. IV, *Das Weltbild der alten Mexikaner*, p. 25-26.

⁸⁰ Véase Walter Lehmann, “Die Bedeutung der Altamerikanischen Hochkulturen für die allgemeine Geschichte der Menschheit”, *Ibero-Amerikanisches Archiv*, April-Juli 1943, p. 65-71.

de México.⁸¹ De interés es el estudio titulado *Imagen de la religión azteca, según Alexander von Humboldt*. Afirma allí Beyer que si

nos adentramos más en el lenguaje simbólico de los mitos y de las representaciones figuradas de los códices, veremos que el craso politeísmo que nos sale al paso en el antiguo México es la mera referencia simbólica a los fenómenos naturales, ya que el pensamiento de los sacerdotes había concebido ideas religioso-filosóficas de mayores alcances. Los dos mil dioses de la gran multitud de que habla Gómara eran para los sabios e iniciados tan sólo otras tantas manifestaciones de lo *Uno*. En la figura del dios *Tonacatecuhtli* encontramos un sustituto del monoteísmo. Es él el viejo dios creador que reina en el decimotercer cielo y desde allí envía su influjo y calor gracias al cual los niños son concebidos en el seno materno. Para expresar la idea de que las fuerzas cósmicas eran emanaciones del principio divino (*Urgottheit*) se designaba a los dioses de la naturaleza como hijos de *Tonacatecuhtli*... Y el que el antiguo dios aparezca (a veces) en forma femenina contradice tanto y tan poco al principio monoteístico como la Trinidad cristiana. Encontramos en el panteón mexicano una pareja divina como fundamento único e idéntico del universo. El que también fuera para los mexicanos el sol la fuente de toda la vida terrestre desempeña la misma función que el viejo dios creador con el cual por este motivo estaba identificado. El fuego, el calor, es para los primitivos filósofos la fuerza vital que lo pervade todo.⁸²

Tan interesante análisis que apunta a expresar la opinión de Beyer de que la cosmovisión náhuatl era de tipo monista-panteísta contrasta con la opinión de Chavero, para quien el pensamiento náhuatl era de tipo materialista. Mas, sin pretender dilucidar ahora esta cuestión, ya que preferimos que los textos hablen por sí mismos en nuestra parte expositiva, tan sólo llamamos la atención sobre este estudio de Beyer que concluye con las siguientes palabras:

⁸¹ Ernest Wittich, Hermann Beyer, *et al.*, *Wissenschaftliche Festschrift zur Enthüllung des von Seiten Seiner Majestät Kaiser Wilhelm II dem Mexikanischen Volke zum Jubiläum seiner Unabhängigkeit gestifteten Humboldt-Denkmal*, Mexiko, Müller Hnos., 1910. (Véanse especialmente: Hermann Beyer, “Über eine Namenshieroglyphe des Kodex Humboldt”, p. 95-105, y, del mismo autor, “Das aztekische Götterbild Alexander von Humboldt’s”, p. 109-119.)

⁸² Hermann Beyer, “Das aztekische Götterbild Alexander von Humboldt’s”, p. 116.

Y podemos decir que ya no está lejano el día en que —al menos en sus líneas fundamentales— pueda ser comprendido el sistema mitológico de los pensadores de Anáhuac.⁸³

Tras habernos ocupado de la “escuela alemana”, y ante la imposibilidad de detenernos en autores —desde otros puntos de vista imprescindibles— como Herbert J. Spinden, Miguel Othón de Mendizábal, Theodor W. Danzel, George C. Vaillant, Salvador Toscano, Paul Westheim y otros, cuyas obras mencionaremos únicamente en la bibliografía final, ya que menos directamente se relacionan con nuestro tema, sí queremos referirnos ahora a algunos eminentes maestros contemporáneos, cuyas aportaciones para el estudio de la filosofía náhuatl son de positivo valor.⁸⁴

Citaremos al menos la serie de estudios del notable antropólogo argentino doctor José Imbelloni, publicados con el título de “El génesis de los pueblos protohistóricos de América”, en el *Boletín de la Academia Argentina de Ciencias Naturales*, t. VIII (1942) y siguientes, así como el trabajo del ingeniero Alberto Escalona Ramos: “Una interpretación de la cultura maya y mexicana”, en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. LXIX, n. 1-2, p. 57-189. No nos detendremos en el análisis de estas obras por juzgar que su ambicioso propósito de comparar las culturas náhuatl y maya con otras de América, del cercano Oriente, de Grecia, de la India y China, etcétera, es algo que rebasa por completo los límites más modestos de nuestro intento: estudiar el pensamiento náhuatl a través de sus fuentes auténticas.

J) MANUEL GAMIO

Por expresar la importancia metodológica de los estudios sobre el pensamiento indígena, mencionaremos aquí una idea fundamental

⁸³ *Ibid.*, p. 119.

⁸⁴ Antes queremos señalar tan sólo que el primero en ofrecer nueva síntesis del pensamiento religioso de los nahuas fue Lewis Spence, quien, sin llegar a descubrir aún en *The Civilization of Ancient Mexico* (Cambridge, 1912) o en *The Gods of Mexico* (London, 1923) el meollo mismo de la concepción religiosa de Anáhuac, logró sin embargo presentar un bien documentado trabajo de introducción, que aun actualmente sigue siendo de utilidad.

expuesta por el doctor Manuel Gamio en su obra *Forjando patria*.⁸⁵ Tratando del arte indígena, y aceptando el abismo que existe entre el criterio estético occidental y el propio de los indios, señaló la razón por la que ordinariamente el arte indígena no despierta en el observador occidental emoción estética alguna. Acontece esto

porque no se puede calificar en ningún sentido aquello de que no se tiene conocimiento, y lo que por primera vez se contempla no puede ser apreciado ni estimado suficientemente para calificarlo.⁸⁶

Para comprender el arte indígena es pues necesario empaparse de la mentalidad indígena, conocer sus antecedentes, sus mitos, su cosmografía, su filosofía, en una palabra, hay que adquirir los moldes genéricos del pensamiento indígena. Tal idea expresada por Gamio, en relación con el arte, tiene implícitamente un alcance más universal aún: para comprender a fondo, integralmente, cualquier aspecto o manifestación de la cultura, es menester reconstruir humanísticamente todos los aspectos de su cosmovisión y de ser posible de lo más elaborado de ésta, su filosofía. Tal es el criterio metodológico de Gamio.

Importa mencionar la que fue aportación monumental de Manuel Gamio: *La población del valle de Teotihuacan*, en tres volúmenes, con la participación de varios especialistas en distintas disciplinas: arqueólogos, etnólogos, lingüistas, historiadores, arquitectos, economistas, sociólogos y otros.

El propósito de Gamio fue lograr una comprensión integral de la cultura teotihuacana a través de los tiempos. Ello incluyó llegar a su propio presente. Tan amplio propósito implicó, como era de esperarse, varias aproximaciones al pensamiento religioso y a la cosmovisión de los teotihuacanos. También abarcó lo tocante a la lengua náhuatl, que aún se hablaba en varios lugares al tiempo en que Gamio realizaba su investigación. Acercarse a los capítulos que versan sobre todo esto permite apreciar cuál había sido un antiguo discurrir filosófico que,

⁸⁵ Manuel, Gamio, *Forjando patria (pro-nacionalismo)*, México, Librería de Porrúa, 1916. (Véase especialmente “El concepto del arte prehispánico”, p. 69-79.) Hay reedición de esta obra, con prólogo de Justino Fernández en que valora su concepto del arte prehispánico: *Forjando patria*, México, Editorial Porrúa, 1960.

⁸⁶ *Op. cit.*, p. 74.

a partir de la Conquista, dio lugar, como opinó Gamio, a un sincretismo de ideas prehispánicas e hispano-católicas. Gamio fue así pionero en destacar la importancia de un pensamiento religioso y filosófico en el desarrollo cultural de los habitantes de Teotihuacan.⁸⁷

K) ALFONSO CASO

Entre los modernos arqueólogos y antropólogos, ninguno quizás ha logrado embeberse tan profundamente de un semejante criterio humanista como Alfonso Caso. Varios son los estudios escritos por él acerca de las ideas y cosmovisión de los nahuas. Pero, especialmente, en las tres obras siguientes se expresan como en síntesis los resultados de sus investigaciones: *La religión de los aztecas* (1936 y 1945), “El águila y el nopal” (1946) y *El pueblo del sol* (1953).⁸⁸ Comienza Caso su exposición de la religión náhuatl señalando el hecho de que entre

las clases incultas había una tendencia a exagerar el politeísmo, concibiendo como varios dioses lo que en la mente de los sacerdotes sólo eran manifestaciones o advocaciones del mismo dios.⁸⁹

Contrasta, por tanto, la que podríamos llamar actitud religiosa del pueblo con el anhelo de unidad existente en los medios sacerdotales:

por otra parte son patentes los esfuerzos de los sacerdotes aztecas por reducir las divinidades múltiples a aspectos diversos de una misma divinidad, y al adoptar los dioses de los pueblos conquistados, o al recibirlos de otros pueblos de cultura más avanzada, trataron siempre de incorporarlos, como hicieron los romanos, a su panteón nacional, considerándolos como manifestaciones diversas de los dioses que

⁸⁷ Manuel Gamio, *et al.*, *La población del Valle de Teotihuacan*, 3 v., México, Secretaría de Educación Pública, Dirección de Talleres Gráficos, 1922.

⁸⁸ Alfonso Caso, *La religión de los aztecas*, México, Enciclopedia Ilustrada Mexicana, 1936; “El águila y el nopal”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, t. V, n. 2, 1946, y *El pueblo del sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

⁸⁹ Alfonso Caso, *La religión de los aztecas*, p. 7. Véase también: *El pueblo del sol*, p. 16-17.

habían heredado de las grandes civilizaciones que les habían precedido y de las que derivaban su cultura.⁹⁰

Finalmente se refiere Caso a

una escuela filosófica muy antigua [que] sostenía que el origen de todas las cosas es un solo principio dual, masculino y femenino, que había engendrado a los dioses, al mundo y a los hombres y, superando todavía esta actitud en ciertos hombres excepcionales, como el rey de Tezcoco, Nezahualcóyotl, aparece ya la idea de la adoración preferente a un dios invisible que no se puede representar, llamado *Tloque Nahuaque* o *Ipalnemohuani*, “el dios de la inmediata vecindad”, “Aquel por quien todos viven”.⁹¹

Mas, como “nunca han tenido gran popularidad los dioses de los filósofos”, la cosmovisión religiosa del pueblo náhuatl siguió desarrollándose por su propia cuenta.

Si reflexionamos ahora sobre los datos aportados por Caso, veremos que distingue en ellos tres capas o substratos en la cosmovisión religiosa de los nahuas:

1. *El substrato popular*: politeísta.
2. *El substrato sacerdotal*: trata de reducir lo múltiple a meros aspectos de una divinidad.
3. *El substrato filosófico*: había una escuela filosófica muy antigua que afirmaba el principio cósmico dual y aun pensadores aislados que se acercaban al monoteísmo.

Habiendo señalado así por vez primera en forma nítida la complejidad de elementos del pensamiento náhuatl, consagra Caso principalmente su atención al estudio de los dos primeros substratos: el popular y el sacerdotal, refiriéndose secundariamente al estrictamente filosófico, ya que el fin de sus trabajos es estudiar la religión náhuatl. Expone luego ordenadamente los mitos de la creación de los dioses, la distribución cósmica según los cuatro puntos cardinales, la creación del hombre, los cuatro soles, la misión de *Quetzalcóatl*

⁹⁰ *Op. cit.*, p. 8 y 17.

⁹¹ *Ibid.*, p. 8 y 18.

y sus luchas con *Tezcatlipoca*, los atributos de los dioses del fuego, del agua, de la vegetación, de la tierra y de la muerte.

Pero, hurgando en la cosmovisión religiosa, no se detiene Caso en la mera exposición de los grandes mitos, sino que descubre la clave, o *leit-motiv*, del pensamiento náhuatl: el hombre concebido como colaborador de los dioses, particularmente el sol, *Huitzilopochtli*:

el joven guerrero que nace todas las mañanas del vientre de la vieja diosa de la tierra y muere todas las tardes para alumbrar con su luz apagada el mundo de los muertos. Pero al nacer el dios tiene que entablar combate con sus hermanos, las estrellas, y con su hermana, la luna, y armado de la serpiente de fuego, el rayo solar, todos los días los pone en fuga y su victoria significa un nuevo día de vida para los hombres. Al consumir su victoria es llevado en triunfo hasta el medio del cielo por las almas de los guerreros que han muerto en la guerra o en la piedra de los sacrificios, y cuando empieza la tarde, es recogido por las almas de las mujeres muertas en parto, que se equiparan a los guerreros porque murieron al tomar prisionero a un hombre, el recién nacido... Todos los días se entabla este divino combate; pero para que triunfe el sol, es menester que sea fuerte y vigoroso, pues tiene que luchar contra las innumerables estrellas... Por eso el hombre debe alimentar al sol, pero como dios que es, desdeña los alimentos groseros de los hombres y sólo puede ser mantenido con la vida misma, con la substancia mágica que se encuentra en la sangre del hombre, el *chalchihuatl*, el “líquido precioso”, el terrible néctar de que se alimentan los dioses.

El azteca, el pueblo de *Huitzilopochtli*, es el pueblo elegido por el sol; es el encargado de proporcionarle su alimento; por eso para él la guerra es una forma de culto y una actividad necesaria.⁹²

Tal concepción que viene a hacer de los mexicas “el pueblo del Sol”, como acertadamente los ha designado Caso, aparece asimismo confirmada en los cuidadosos análisis hechos, por el mismo autor, del viejo símbolo mexica del águila y el nopal. Aunando en su estudio las aportaciones de la arqueología con los datos ofrecidos por los cronistas y las fuentes nahuas directas, concluye Caso afirmando que

⁹² Alfonso Caso, *La religión de los aztecas*, p. 10-11.

el águila sobre el nopal significa entonces que el sol está posado en el lugar en que recibía su aliento. El nopal, el árbol espinoso que produce la tuna roja, es el árbol del sacrificio; y según la mitología, sólo el sacrificio de los hombres podrá alimentar al sol; sólo ofreciéndole la tuna colorada podrá el ave solar continuar su vuelo.⁹³

De esta idea fundamental, de ser “un pueblo con misión”, se deriva, como lo hace ver Caso, el sentido mismo de la vida y del obrar de los mexicas: hasta cierto punto de ellos depende que el universo siga existiendo, ya que si el sol no se alimenta no podrá continuar su lucha sin fin. Y al estar el mexícatl al lado del sol, se considera al lado del bien en un combate moral contra los poderes del mal. Tal es, en resumen, el meollo mismo de la cosmovisión mítico religiosa de los mexicas y el resorte secreto que hizo de ellos los creadores del imperio mexicano y de la gran ciudad lacustre centro del mundo *tenochca*. Las investigaciones y trabajos de Caso sobre lo que constituye el núcleo dinámico de la principal porción de los nahuas al tiempo de la Conquista servirán de base insustituible para la ulterior búsqueda de las ideas estrictamente filosóficas de “esa escuela muy antigua” de que nos habla también el mismo Caso.

Además de las aportaciones de Caso sobre genealogías de gobernantes mixtecas y de sus ediciones de códices de esa misma cultura, importa mencionar sus trabajos en torno al calendario mesoamericano y sus relaciones con el pensamiento mexica del tiempo y el universo en la cosmovisión mesoamericana: *Los calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.

L) JACQUES SOUSTELLE

Existe otro importante estudio, complemento de los trabajos de Caso: *El pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos*, de Jacques Soustelle, antropólogo e historiador, varias veces residente en México.⁹⁴

⁹³ Alfonso Caso, “El águila y el nopal”, en *op. cit.*, p. 102.

⁹⁴ Jacques Soustelle, *La pensée cosmologique des anciens mexicains*, Paris, Hermann et Cie., Éditeurs, 1940.

Puede describirse su mencionada obra como una apretada síntesis en la que van presentándose con claridad, y siempre sobre una firme base documental, las concepciones fundamentales de los nahuas sobre el origen del mundo, los cuatro soles, el sol, los astros y cielos, la tierra y la vegetación, las moradas de los muertos, los puntos cardinales, el espacio y el tiempo.

Mas no sólo está el valor de esta obra en ser una bien lograda síntesis de la cosmología náhuatl, ya que además con frecuencia nos encontramos en ella acertadas consideraciones que ponen de manifiesto lo bien meditado del estudio de Soustelle. Así, por ejemplo, refiriéndose a la naturaleza de la lengua náhuatl, dice:

puede ser caracterizada como un instrumento de transmisión de asociaciones tradicionales, de bloques, si se quiere, de enjambres de imágenes...

Ahora bien, lo que caracteriza el pensamiento cosmológico mexicano es precisamente la ligazón de imágenes tradicionalmente asociadas. El mundo es un sistema de símbolos que se reflejan mutuamente: colores, tiempos, espacios orientados, astros, dioses, hechos históricos, todos encuentran una cierta correspondencia. No nos encontramos en presencia de “largas cadenas de raciocinios”, sino de una implicación recíproca y continua de los diversos aspectos de un todo.⁹⁵

Tras exponer y comentar las principales ideas cosmológicas nahuas, da Soustelle una interpretación final de su mundo espacio-temporal:

Así, el pensamiento cosmológico mexicano no distingue radicalmente el espacio y el tiempo; se rehúsa sobre todo a concebir al espacio como un medio neutro y homogéneo independiente del desenvolvimiento de la duración. Ésta se mueve a través de medios heterogéneos y singulares, cuyas características particulares se suceden de acuerdo con un ritmo determinado y de una manera cíclica. Para el pensamiento mexicano no hay un espacio y un tiempo, sino espacios-tiempos donde se hunden y se impregnan continuamente de cualidades propias los fenómenos naturales y los actos humanos. Cada “lugar-instante”, complejo de sitio y acontecimiento, determina de manera irresistible todo lo que se encuentra en él. El mundo puede compararse a una decoración

⁹⁵ *Ibid.*, p. 9.

de fondo sobre la cual varios filtros de luz de diversos colores, movidos por una máquina incansable, proyectarán reflejos que se suceden y superponen, siguiendo indefinidamente un orden inalterable. En un mundo semejante, no se concibe al cambio como el resultado de un *devenir* más o menos desplegado en la duración, sino como una mutación brusca y total: hoy es el Este quien domina, mañana será el Norte; hoy vivimos todavía en un día fasto y pasaremos sin transición a los días nefastos *nemontemi*. La ley del mundo es la alternancia de cualidades distintas, radicalmente separadas, que dominan, se desvanecen y reaparecen eternamente.⁹⁶

Al lado de *El pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos*, mencionaremos otro libro también fundamental de Soustelle: *La vida cotidiana de los aztecas*.⁹⁷ Destinada esta obra a un público más amplio, al igual que otros artículos publicados por Soustelle en varias revistas, encierra, no obstante, valiosas exposiciones y comentarios sobre la concepción mexicana del mundo. Son especialmente importantes los capítulos III, V y VII, en los que se refiere expresamente a la cosmovisión y religión mexicas, a su sistema educativo, a su ética y orden social, así como a sus artes. Resumiendo su juicio sobre la cultura y el pensamiento mexicas, termina Soustelle este libro con el siguiente párrafo que transcribimos íntegramente:

La cultura de los antiguos mexicanos, tan súbitamente aniquilada, es una de aquellas de las que puede enorgullecerse la humanidad de ser creadora. Esa cultura debe tener su sitio en el espíritu y en el corazón de aquellos para quienes nuestro común patrimonio está formado por todos los valores concebidos por nuestra especie, en todo tiempo y lugar, entre nuestros tesoros de más valor, por ser poco frecuentes. De tarde en tarde, en lo infinito del tiempo y en medio de la enorme indiferencia del mundo, algunos hombres reunidos en sociedad crean algo que los sobrepasa, una civilización. Son los creadores de culturas. Y los indios de Anáhuac, al pie de sus volcanes, a la orilla de sus lagos, pueden ser contados entre esos hombres.⁹⁸

⁹⁶ *Ibid.*, p. 85.

⁹⁷ Jacques Soustelle, *La vie quotidienne des aztèques à la veille de la conquête espagnole*, Paris, Librairie Hachette, 1955.

⁹⁸ *Op. cit.*, p. 275.

M) SAMUEL RAMOS

En estrecha relación con el pensamiento cosmológico de los mexicas y con esa “escuela filosófica muy antigua” de que nos habla Caso, debemos aludir aquí al capítulo inicial de la *Historia de la filosofía en México* de Samuel Ramos, iniciador de las investigaciones filosóficas sobre lo mexicano.⁹⁹ En dicho capítulo, titulado “¿Hubo filosofía entre los antiguos mexicanos?”, señala Ramos con verdadero sentido crítico el meollo de la cuestión: es necesario contar con fuentes auténticas para poder responder en forma definitiva. Admite que

La astronomía de los aztecas y de los mayas, aun cuando se encuentre vinculada con ideas religiosas, constituye sin duda alguna un esfuerzo racional por conocer el universo...

Las concepciones astronómicas muestran su parte racional en aquellos puntos que tenían que servir como sistemas de referencia para la cronología. La astronomía está, pues, forzosamente ligada con la aritmética para formar el Calendario y en éste se expresa de un modo claro la concepción temporal que estos pueblos se hacían del Universo.¹⁰⁰

Con la mira siempre puesta en la necesidad de conocer las fuentes, se refiere Ramos a un pequeño estudio de Salvador Domínguez Assiayn, publicado en la desaparecida revista *Contemporáneos* como extracto de una obra en preparación sobre la civilización de los antiguos mexicanos.¹⁰¹ Desgraciadamente, en dicho estudio Domínguez Assiayn, no obstante sus magníficas intenciones que le hacen atribuir fantásticamente a los nahuas un conocimiento de la “inmortalidad de la energía y de la materia, reconociendo la contemporaneidad de ambas”, no señala la existencia de fuentes directas, en las que pudieran estar auténticamente expresadas por lo menos algunas de las opiniones de los antiguos sabios o filósofos mexicanos.

Tan sólo los textos filosóficos nahuas, recogidos principalmente por Sahagún de labios de los indios viejos y pasados luego “por triple

⁹⁹ Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Imprenta Universitaria, 1943. (El mismo trabajo de Ramos: “¿Hubo filosofía entre los antiguos mexicanos?”, fue publicado en *Cuadernos Americanos*, año I, v. II, p. 132-145.)

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 11 y 13.

¹⁰¹ Salvador Domínguez Assiayn, “Filosofía de los antiguos mexicanos”, *Contemporáneos*, n. 42-43, p. 209-225 (citado por Ramos, *op. cit.*, p. 14).

cedazo” de comprobación histórica, podrán responder en forma cierta y definitiva a la pregunta de Ramos. Por esto juzgamos que es mérito de éste el haber planteado así la cuestión: ¿hubo filosofía entre los antiguos mexicanos?, dejando pendiente la respuesta de la existencia de fuentes auténticas.

N) ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.

Fue precisamente Ángel María Garibay K., conocedor mejor que nadie de los muchos textos nahuas que él mismo paleografió y tradujo, quien por vez primera nos señaló sin vacilaciones la existencia de fuentes auténticas para el estudio de la filosofía náhuatl. Todo el que haya leído sus antologías de poesía lírica y épica nahuas, o su más amplia obra sobre literatura náhuatl, habrá encontrado ya no pocos textos en verso o en prosa, en los que surgen dudas o se plantean problemas de hondo sentido filosófico. Así, para aducir sólo un ejemplo, nos encontramos en su *Historia de la literatura náhuatl* un viejo poema en el que, meditando en *Ipalnemoani* (el Dador de la vida), se despierta de pronto la inquietud metafísica, expresada en angustiosa pregunta sobre la realidad y el valor de la vida presente:

Pero, ¿algo verdadero digo?
Aquí, oh tú por quien se vive,
solamente estamos soñando,
solamente somos como quien despierta a medias
y se levanta.¹⁰²

O aquella otra serie de preguntas sobre el más allá, del que implícitamente se confiesa no saber nada con certeza:

¿Son llevadas las flores al reino de la muerte?
¡Es verdad que nos vamos, es verdad que nos vamos!
¿A dónde vamos, ay, a dónde vamos?
¿Estamos allá muertos o vivimos aún?
¿Otra vez viene allí el existir?¹⁰³

¹⁰² Ángel Ma. Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, t. I, p. 147.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 186.

Y así como éstos, nos salen al paso en incontables ocasiones discursos y poemas que, con igual derecho que las sentencias de Heráclito, el poema de Parménides o los himnos védicos, merecen ser tenidos por reflexiones filosóficas.

Pero aún hay más. Cuando, atraídos por los muchos textos semejantes a los citados nos propusimos investigar seriamente las fuentes del pensamiento náhuatl, nos encontramos con que el mismo Garibay había ido seleccionando ya con fino sentido crítico varios textos de contenido estrictamente filosófico, del vasto material paleografiado y traducido por él. Dichos textos, amablemente puestos a nuestra disposición por Garibay, así como otros que encontramos por nuestra cuenta, como aquel en el que se describen expresamente los atributos y funciones de los “sabios o *philosophos*”, como anotó Sahagún al margen del manuscrito, constituyen precisamente las fuentes buscadas, cuyo origen y valoración crítica hemos dado ya anteriormente.¹⁰⁴

Ñ) JUSTINO FERNÁNDEZ

Junto con el aprovechamiento de estas fuentes escritas, existe también la posibilidad de leer el pensamiento náhuatl en sus expresiones artísticas como la escultura. Y nadie que sepamos ha logrado esto con tanto acierto como el doctor Justino Fernández, quien, en su magnífica obra *Coatlicue. Estética del arte indígena antiguo*, descubre el hondo simbolismo implicado en la estatua de *Coatlicue*, la diosa de la tierra. Así, proponiendo claramente el fin de su investigación, nos dice el mismo Justino Fernández:

lo importante ahora es encontrar el *ser* histórico de la *mundivisión* azteca, es decir: el *ser* de los dioses y el *ser* de la existencia humana, ambos en relación esencial, para llegar a comprender el *ser* histórico de la belleza de *Coatlicue*, que es nuestro objetivo final.

Los aztecas vivieron el principio del movimiento en los dioses, en la vida, en el hombre y en todo ser generado por ellos, por eso su cul-

¹⁰⁴ De grande ayuda nos han sido asimismo las versiones paleográficas de Seler, Lehmann, Schultze-Jena, Anderson y Dibble, que se han hecho beneméritos de la cultura mexicana al publicar los textos recopilados por Sahagún, mencionados ya al tratar de las fuentes.

tura y su arte tienen un sentido dinámico, tras de un aparente estatismo. El ser de su mundivisión es dinámico. Mas hay que aprehender el sentido profundo de ese dinamismo, hay que comprender cómo lo sintieron, pensaron e imaginaron, y para eso hay que volver a *Coatllicue*, para no apartarnos de nuestro punto de partida y de llegada.¹⁰⁵

Que Justino Fernández logró cabalmente su cometido, es decir, que supo leer en la piedra la *mundivisión* azteca, nos lo prueba su obra y nos lo confirma Samuel Ramos en su prólogo a *Coatllicue*: “arroja una luz inesperada para fijar con precisión la visión cósmica de los aztecas”.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Justino Fernández, *Coatllicue. Estética del arte indígena antiguo*, p. 249-250.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 12. Casi simultáneamente con la aparición de la primera edición del presente libro (1956), la arqueóloga Laurette Séjourné publicó en Londres una obra titulada *Burning Water: Thought and Religion in Ancient Mexico*, London-New York, Thames and Hudson, 1956. Publicada en castellano: *Pensamiento y religión en el México Antiguo*, versión de A. Orfila Reynal, México, Fondo de Cultura Económica, 1957 (Breviarios, 128). En dicho libro, su autora, partiendo principalmente del estudio interpretativo de numerosos glifos y pinturas, entre otros de los importantes murales descubiertos por ella misma en Zacuala (Teotihuacan), muestra lo más elevado del pensamiento religioso y espiritualista prehispánico y de su dios y héroe cultural Quetzalcóatl, como creador de una de las grandes concepciones religiosas de la humanidad, en contraposición con las ideas del grupo azteca acerca de la guerra y los sacrificios humanos.

En otra obra suya, *Un palacio en la ciudad de los dioses*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, confrontando numerosos textos de procedencia náhuatl prehispánica con las pinturas teotihuacanas de Zacuala, muestra la antigüedad de varias doctrinas y conceptos que, vigentes aún en el tiempo de la Conquista, parecen tener sus raíces en el periodo clásico de la ciudad de los dioses. Para apreciar la importancia de este trabajo bastará con notar que las pinturas estudiadas en él por la señora Séjourné constituyen algo así como un gran “código mural”, el más antiguo que se conoce del mundo náhuatl prehispánico.

El profesor holandés Rudolph A. M. van Zantwijk publicó en 1957 un breve estudio titulado “Aztec Hymns, as the Expression of the Mexican Philosophy of Life” en la revista *Internationales Archiv für Ethnographie*, Leiden, v. XLVIII, n. 1, 1957, p. 67-118. En dicho trabajo muestra su autor la posibilidad de estudiar, sobre la base de los himnos y poesías recogidos a raíz de la Conquista, conceptos fundamentales como son, entre otros, el de la divinidad suprema, el politeísmo azteca, el significado de la guerra florida, las ideas de la vida y la muerte. Es particularmente importante subrayar que Van Zantwijk apoya siempre sus conclusiones sobre un análisis de los varios textos cuyo original en náhuatl ofrece en todos los casos. Se trata, pues, de un estudio que, aunque breve, está muy lejos de ser una mera copia y repetición de trabajos anteriores, como resultado que es de una investigación de primera mano.